

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando, unas, las últimas modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó de Crochét. Precio de la suscripción 9 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO. = *Revista de teatros, por D. Francisco Flores Arenas.* = *El tiempo.... por D. José Salmeron y Alonso.* = *Aspirante á soneto, por D. Luis del Barco.* = *Boceto, por Luis del Barco.* = *La casa de Rocafort.* = *Novela original por Doña Felicitas Asin de Carrillo.* = *Correspondencia.* = *Geroglífico.*

Los Sres. suscritores cuyo abono termina en 30 del presente que no quieran sufrir retraso en el recibo de sus numeros, deberan renovar su suscripcion por medio de los comisionados respectivos o remitiendo sellos de franqueo o libranzas de tesoreria.

Llamamos la atencion de nuestros suscritores de provincia hácia la cuartilla que acompaña á este número, en donde se encuentran los nombres de los que terminan su abono en fin del presente mes.

REVISTA DE TEATROS.

Sabido es que el Principal, despues de sus últimas peripecias, acaba de entrar en un nuevo periodo de su existencia, y que una empresa celosa y abundante en elementos ha comenzado á rejir los destinos de este coliseo. Utilizando algunas de las partes existentes ha contratado otras, y cuando no ha sido posible en la eleccion el juicio propio, la empresa, buscando lo mejor, ha acudido á la fama que los artistas se habian adquirido en los teatros de que procedian.

No era escasa ciertamente la del Sr. Font, actor aquí antes desconocido, y en cuyas dotes, segun ha podido colegirse hasta ahora, anda revuelto lo mas con lo menos, á térmi-

nos de que si no se le ha señalado como una eminencia artística *in utroque*, mucho menos lo ha sido como una medianía. Es pues un buen tenor, que á otras condiciones une excelente vocalizacion y buena escuela, y que teniendo en cuenta la escasez de cantantes en este género, no es de admirar el que se le tenga por uno de los mas notables que hoy figuran en las compañías líricas españolas.

El Sr. Becerra no nos caia ciertamente de las bambalinas. Por varias veces ha funcionado en este teatro y siempre con aplauso. Es un bajo de mérito indisputable, y que vale hoy harto mas de lo que valia hacia cuatro años. Esto le honra, porque quien cree que ha llegado á saber bastante para dispensarse de estudiar, quien se imagina superior al consejo y á la advertencia, quien se enorgullece, en fin, con aplausos, que á veces son medios de estímulo y á veces caprichos veleidosos de un público, ese no será nunca artista.

La señorita Santa Fé es una jóven de poca edad y de ninguna práctica de teatros. Hay en ella, por tanto, un gran temor, y consiguientemente una inseguridad fatigosa para ella y para el público. Ignoramos lo que podrá ser un día; pero el hecho es que para ese día aun le faltan muchos. En cambio tiene la ventaja de no abrigar pretensiones, lo cual ya es algo, si se reflexiona que otros hay que las abrigan, y muy altas, con poco mas motivo.

La primera zarzuela puesta en escena fué *Marina*, de la cual apenas nos ocuparemos porque ha sido vista hasta la saciedad, y porque respecto á su egecucion otros han emitido su voto mejor de lo que nosotros pudiéramos hacerlo, especialmente nuestro entendido amigo el Sr. Iquino, autor de las revistas teatrales de *El Constitucional*. Si pues no de la obra misma, algo diremos de ciertas circunstancias que á ella atañen.

Díjose en los anuncios, imprimióse en los carteles, y hasta manifestóse en los periódicos

que el Sr. Becerra se habia encargado del papel de Pascual por hacer un obsequio á la empresa. Esto es lo que no entendemos mucho, y lo poco que de ello entendemos nos parece muy mal. Preguntamos nosotros: ¿El papel de Pascual es papel de bajo? Pues si lo es ¿qué obsequio cabe en cantar cada cual su parte? Si el Sr. Becerra se hubiera prestado á cantar de tiple ya comprenderíamos todo el valor de la deferencia.

¿Era acaso porque aquel papel no es de su categoría?

Ese es uno de los muchos errores y de los infinitos perjuicios que envuelven las fórmulas teatrales; ese es uno de los orígenes mas frecuentes de cuestiones con las empresas. Por eso debia establecerse y hasta hacerse obligatoria una redaccion de contratas diferente de la absurda y perjudicial que hoy está en uso.

En una compañía dramática no debe haber mas que actores, pero no galanes ni barbas ni graciosos. El director ha de distribuirles sus papeles segun su conocimiento le dicte, no segun su clasificacion de contrata; porque esta clasificacion es artísticamente absurda, puesto que el que escribe un drama ó una comedia no se propone escribir un papel para un galan y otro para una dama y otro para una característica, sino desenvolver un pensamiento valiéndose de unas cuantas figuras que oportunamente hace funcionar.

En una compañía lírica no deberia haber otra diferencia respecto á lo anterior, sino la que resulta de la diferente testura de las voces. El que tenga una parte cuatro notas mas ó menos que otra no es cuestion que ha de tenerse en cuenta para nada. El contrabajo en una orquesta, por ejemplo, no será de la categoría del primer violin, pero no es menos importante que este.

Sentimos eso, y sentiríamos mas el que hubiese exactitud completa en otras cosas que con ocasion de este mismo asunto han circulado, porque un artista tan apreciable como lo es el Sr. Becerra debe estar muy por cima de esas cuestioncillas de amor propio y de categoría, que en último resultado nada son. El mérito verdadero no se mide ni por lo largo de la tirada de versos que se recitan ni por el número de compases que se cantan. El célebre Tamberlik entusiasmaba al público de Cádiz en el Nabuco cantando un papel que acaso se desdenaría de aceptar un segundo tenor.

Posteriormente se ha egecutado *El Dominó azul*, tambien antiguo conocido. Ha sido puesto en escena con esmero y con inteligencia, desapareciendo en los coristas los vestidos de colores y uniformándolos con el traje ne-

gro, único de ceremonia en la corte de Felipe IV. Tambien se han hecho modificaciones convenientes en la decoracion del baile.

Si fuésemos á evocar recuerdos de otra época hallaríamos, como los ha hallado el público, vacíos no leves en la egecucion de ahora comparada con la de entonces. No seguiremos ese camino, en gracia de lo actual, contentándonos con decir algo de aquello mas de bulto que hemos notado.

Mal estuvieron los coros. Los esfuerzos de la empresa y la pericia del maestro nada han podido alcanzar hasta ahora para remediar el daño.

El Sr. Crescy hizo anunciar que se hallaba algo indispuerto, y de la garganta, que es otro item mas. Acaso no era tanto la voz de su laringe como la de su conciencia la que le advertia de que el papel del marqués de S. Marin era demasiada cosa para él. Y así era en efecto.

Otro tanto le aconteció á la señorita Santa Fe con el papel de Leonor. No es culpa suya. Leonor no es solo una primera tiple, sino que es todavia mas importante que la marquesa, puesto que canta tres piezas mas.

¿Por qué no lo tomó para sí la señorita Ramirez?

Dirásenos que entonces no habria á quien encargar el otro. Pero puesto que siempre habia de faltarnos uno, hubiera valido mas el que la señorita Ramirez se hubiese encargado del de Leonor, porque lo habria egecutado indudablemente mejor que el suyo. Tratemos de probarlo.

Nuestra graciosa é interesante tiple tiene, como es preciso que suceda, papeles que caracteriza mucho mejor que otros. Estos son los festivos, los maliciosos, los de ternura y los de sentimiento. La marquesa de San Marin no es nada de esto. Su carácter es disimulado y rencoroso; es una mujer altiva, dada á la galantería, y poco escrupulosa en los medios de que se vale para lograr sus fines; pero no desmiente nunca en sus maneras y en sus palabras la dignidad propia de una de las principales damas de la corte.

¿Se ha caracterizado siempre así? ¿Aquellas palabras en que ha de mostrar á su rival un odio reconcentrado, no han tomado mas de una vez el tono de pulla picaresca y de burla sarcástica? Cuando ve descubierta en presencia de toda la corte su fea y torpe accion, cuando el rey mismo le ordena dimitir su cargo en palacio, cuando debiera mostrar en su faz el sonrojo y la ira, ¿está bien que se ria con la risa mas cordial del mundo? ¿Es esto la ver-

dad? El buen talento de la jóven actriz nos dirá que no lo es.

Estos lunares no habríamos tenido que lamentarlos si hubiese tomado á su cargo su verdadero papel, el de Leonor. Entonces solo habria tenido que abandonarse á sus buenos instintos y nos habria dado una Leonor inmejorable, como nos dió una inmejorable María en *La Hija de la Providencia*.

Los Sres. Font y Becerra nos parecieron bien. Este último cantó una romanza que no creemos sea de la zarzuela, pero donde alcanzó muchos aplausos.

Se activan los ensayos de producciones nuevas y acreditadas, y ni la empresa descansa ni hace descansar á sus artistas. También parece que ha introducido y llevado á cabo una importante mejora en el servicio escénico. Hablamos de la prohibición absoluta de que se entre en el vestuario durante las funciones, no quedando allí mas que las personas indispensables. De esta manera se evita el que muchos hagan exhibición de sí propios asomándose á los bastidores, el que obstruyan el tránsito, y el que los cuartos de los artistas se conviertan en tertulias, mientras el público aguarda impaciente en la luneta á que los escogidos tengan por conveniente permitir el que se levante el telón.

No nos queda espacio para hablar hoy del Balón, del cual nos ocuparemos otro día, Dios mediante.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

EL TIEMPO....

Qué es el tiempo? Emblemático enigma que cierra la vida. Hilo misterioso de ilusiones y desengaños, de placer y pesares, de desdicha y esperanza.

Todos fian en él su felicidad; y él oculta en sus pliegues el hado del porvenir.

Enigma y solución, es la escena constante, cuyo perpetuo drama es cadena interminable de nudos y desenlaces que se suceden, haciendo de la vida la insaciable ansiedad de sus deseos. Ora gozosa, infortunada luego, agitada siempre.

Qué es el tiempo? La segur de nuestras ilusiones. Risueñas se deslizan en el corazón del amante; en la fantasía del poeta, en el aliento virginal de la mujer.

Nace el primer amor: horas felices, en que el corazón se siente aprisionado y asoma á la reja con grato melancólico suspiro: dulces momentos, en que, esperando á la amorosa luna,

se cuentan compasados los instantes que faltan á la anhelada cita: el tiempo estorba, y la ansiedad con él se desvanece: llegó la hora y pasó veloz: jamás el goce al anhelo iguala.

Mas ay! el tiempo será la eterna tortura del desengaño como la valla insuperable del anhelo.

Veloces se deslizan las horas de placer.

Huyeron, ay! por siempre las horas de ilusión.

El tiempo! cruel gangrena que corroee nuestra vida. Tardo y veloz en el placer, pronto y eterno en el pesar.

Suspiros á suspiros se suceden.

Con ellos va el afán, con ellos la ilusión.

Y el tiempo en su cadena pesares anudó.

Nadie conoce el tiempo como quien una vez ha amado.

La mujer nació para amar: su corazón sentimental, su alma impresionable, su ardorosa fibra necesitan expansión, encanto, poesía, amor. No habria poetas si la mujer no existiera, porque no hay fantasía sin sentimiento.

El amor es la primer poesía, porque es la pasión primera.

¿Quién no ha visto agostarse su pasión con el vendaval del tiempo, marchitarse con las nubes del desengaño?

¿A quién no sonrió su fortuna, bogando en la alborada del amor?

¿Quién no ha unido sus cantigas al trino del ruiseñor, á las quejas amorosas de la tórtola?

¿Quién no se ha creído arrullar al blando céfiro del cariño, en el mullido lecho del placer?

¿Quién en las noches misteriosas de primavera, en que la vida como la naturaleza se espansian ante el horizonte de rosada aurora,

no se ha sentido arrebatarse en alas de mágicos encantos?

¿Quién no ha inspirado el aroma de las flores al grato ambiente del cefirillo galán que esparce al viento el pensamiento de sus perfumes?

¿Quién, á la orilla del mar, en la argentada playa de sus espumas, en noche silenciosa, no entonara sus sencillas y alegres endechas, á la armonía sublime de sus ondas?

¿Quién no ha sentido deslizarse su alma en velera barquilla cruzando las olas apacibles de venturoso piélago?

Mas, ay! ¿Quién no vió á dulce aurora seguirse noche oscura?

¿Quién no vió al blando céfiro trocarse en aquilon?

¿Quién no vió de las flores marchita su corola, apagado su pétalo brillante y su fragante aroma?

¿Quién no vió al ruiseñor perder su alegre nido, trocarse en quejumbrosa la enamorada tórtola?

¿Quién no ha visto del mar las ondas agitarse, y ronca tempestad al cielo echar su espuma y abrir contra la roca la góndola anhelan-

te? ¿Quién no trocará entonces la alegre cantinela por fúnebre plegaria?

Rota y desconsolada, en abrasada playa, yacerá mi barquilla. ¡Pobre del marinero que fia en ilusiones y en esperanzas locas!....

Sí: el tiempo *móvil imájen de la inmóvil eternidad* (1) lleva nuestra vida en el agitado suceder de las pasiones. La pasión devora el seno del sentimiento en cuyo regazo se adormece; y en candente fuego se agosta el vigor del corazón que desfallece y muere. Averiado de la borrasca no halla puerto donde reponer su jarcía desmantelada, y en la abrasada playa de sus espumas encuentra la tumba de sus anhelos. La pasión es la desarmonía de la vida, es una exaltación que bien dirigida daría al espíritu la fuerza que el vapor al movimiento.

Las fibras del corazón tocan por una misteriosa armonía los pensamientos de la razón: así ha dicho un célebre escritor que «del corazón nacen los grandes pensamientos.» ¿Qué es el poeta sin pasión, qué la razón sin fe en Dios y en su virtud, qué el hombre sin amor? Lo que la humanidad sin progreso y la historia sin providencia; un vergel sin aroma, un altar sin Dios.

La pasión dirigida por la razón, la razón iluminada por la fe, halla en el tiempo el panorama de sus conquistas; la estampá de su destino. Elevado su espíritu sobre el revuelto mudar de lo sensible, teniendo su aspiración en Dios y desplegando su actividad en el mundo, verá en el tiempo la esperanza de su gloria, la *móvil imájen de la inmóvil eternidad*, que la Providencia le ofrece entre los arreboles del cielo.

NICOLÁS SALMERON Y ALONSO.

ASPIRANTE Á SONETO.

A. G. DE A.

Lejos, Gabriel, del mundanal contento,
Agena el alma al tumultuoso ruido
De la ciudad, das rienda al sentimiento
De la campiña en el callado olvido.

Hallas inspiración y suave acento
Donde el genio de Dios hace su nido,
Cruzando con alado pensamiento
El cielo azul de estrellas mil guarnido.

Y al pie sentado del olivo añoso
Entonas en el plectro sus loores
Al compás del arroyo cadencioso;

(1) Platon.

Mientras bebes su aliento misterioso
En las brisas que juegan con las flores.
¡O dulce soledad! ¡Mortal dichoso!

LUIS DEL BARCO.

BOCETO.

Cual se desliza al despertar la aurora
Por el cáliz de tierna clavellina
La perla aljofarada que el sol dora,
Y se deshace en la punzante espina,
Y luego en la retama se evapora;
Y á confundirse vá entre la neblina:
Así mi infancia fué. ¡Perla sin precio!
¿Recobrarte podré?

—¡Deseo necio!

LUIS DEL BARCO.

LA CASA DE ROCAFORTE.

NOVELA ORIGINAL

POR

D.^a FELICITAS ASIN DE CARRILLO.

(CONTINUACION.)

—Y cómo se llama ese hombre?

—Oh! déjame por Dios que lo calle.

—En ese caso respetaré tu silencio, dijo Elena un poco resentida.

Pero luego, notando que Herminia sollozaba tristemente cojió una de sus manos y la dijo:

—Eres una niña, Herminia: conozco tu virtud y creo que no puede existir causa alguna razonable que justifique una pena tan honda. Tu amor debe ser casto y puro...

—Pero sin esperanza!.... sin ninguna esperanza!...

Elena guardó un instante de silencio y dijo:

—Solo puedo creer que haya un hombre cuyo amor pudiera causar en tí semejantes sensaciones; pero todavía estamos en tiempo. ¿Amas por ventura al jóven con quien voy á unirme?

—Yo? antes me hubiera matado mil veces.

—En ese caso acabarás por volverme loca. ¿Quién es ese hombre que no puede ofrecerte una lejana esperanza? Tú eres digna de un rey, Herminia.

—El que yo amo desdeñaría el cariño de una reina.

—Tan orgulloso es?

—No, sino muy desgraciado.

—Herminia, acaba de una vez. Quién es ese hombre? cómo se llama?

—Jimeno! respondió Herminia cubriéndose el rostro con ambas manos.

—Jimeno! ¿Y por qué no me lo querías decir? ¿Es acaso algún delito que una mujer soltera ame á un hombre que es libre también?

—Libre?... de ningún modo: él entregó su corazón á Casilda, y ella se lo llevó consigo para siempre.

—Repito que eres una niña. Jimeno te amará, estoy casi segura de ello. Llegará un día en que se arroje á tus plantas....

Elena acababa de formar un proyecto que se guardó muy bien de descubrir á su prima.

Herminia repuso con aire de convicción:

—Mi amor nació en la desgracia y bajará conmigo al sepulcro. Hace tiempo que abrigó esa idea y estoy resignada á seguir, siquiera sea por diferente camino, la misma suerte de Casilda. ¡Pobre amiga mía! ¿Quién nos hubiera dicho que en aquella casa, objeto tanto tiempo de nuestras simpatías habíamos de hallar ambas....

—No delires, Herminia; aun puede ser que tengas motivos para bendecir la casa de Rocaforte....

—En ella le ví por primera vez, Elena; en ella, en el mismo salón donde mi amiga y yo habíamos pasado horas tranquilas y deliciosas, fué donde perdí para siempre mi libertad y mi alegría.

Las jóvenes suspendieron su conversacion, y Herminia se enjugó los bellísimos ojos, notando que dos personas hablaban en la pieza inmediata. La puerta se abrió, y el virey acompañado de su esposa y de Jimeno, penetró hasta donde aquellas se hallaban.

El novio, el notario y los demás testigos, estaban esperando en el lugar donde debía firmarse el contrato.

Los vireyes, las jóvenes y Jimeno, se trasladaron al lugar referido.

Jimeno estaba mas preocupado y melancólico que nunca.

Habia escuchado la conversacion de Elena y Herminia, y sentia un pesar inmenso, porque hubiera derramado la última gota de su sangre en obsequio de un individuo cualquiera perteneciente á la noble y delicada familia del virey.

—Pobre Herminia! dijo para sí viéndola cruzar con la resignacion de una mártir las piezas intermedias que habia antes de llegar al sitio donde hemos dicho que acababan de trasladarse. Ella ignora que yo estoy al corriente

de todo y que me estremezco al pensar en su cariño. ¿Será destino fatal de la mujer que me ame llorar y padecer?... Esta joven vierte lágrimas que yo quisiera enjugar á todo trance; pero ay! ella lo ha dicho: Casilda se llevó mi corazón y yo no puedo amar á nadie; á nadie en el mundo que no sea ella!

El virey habia obrado en todo con la mayor delicadeza queriendo que Jimeno y el cura Navarro fuesen testigos del acto de familia que iba á celebrarse.

—Loado sea Dios que te veo, hijo mio! Hace rato que ando en busca tuya....

—El virey me ha retenido á su lado toda la mañana.

—Hoy parece un hormiguero el palacio: lueven las felicitaciones y los curiosos.

—La felicidad es un verdadero talisman; qué quereis? Elena y el marqués con quien va á desposarse son ricos. Si fuesen unos infelices nadie se acordaria de ellos aunque fuesen tan virtuosos y tan buenos como lo son en realidad.

—Ese es el mundo, hijo mio: pero ¿cómo es que no se celebran á un tiempo los esponsales de la otra joven? Yo habia oído hablar algo de eso. Decian....

—Que Herminia se casaba? preguntó Jimeno con curiosidad.

—Decian que sí; que debía unirse con un rico propietario.

—Nada he observado de eso, lo cual me parece extraño, pues ya sabeis que su familia me trata con la mayor intimidad. El virey no tiene secretos para mí y nada me ha dicho.

—Sabes que he pensado una cosa?

—Decid.

—Que esa joven te convenia. Es bella y modesta como pocas.

—Pero eso es una locura, señor; perdonad mi franqueza.

—Y por qué? te vas á estar así toda la vida?

—Sí, señor, toda la vida.

—Eso sí que es una locura, hijo mio. Yo no creo que puedas permanecer siempre así. Un joven como tú necesita contraer afecciones, y en nadie como en Herminia podrás hallar mejor y mas cariñosa compañera. Debes grandes favores á la familia del virey; pues bien, tú no debes permanecer indiferente sin probar que no eres un ingrato.

—Lo probaré de otro cualquier modo; pero no de esa manera. Además que esa joven no seria feliz á mi lado, puesto que nunca me ha hecho entrever que tenga inclinacion hácia mí....

—Si yo le propusiese ese plan á su tío y él

lo aceptase, su sobrina obedecería, sin tener motivo alguno para arrepentirse.

—Me profesais un cariño excesivo y os extraviais, lo cual nada tiene de extraño porque ignorais el estado de mi corazón. Callad por caridad, y no digais nada al virey. Sería muy doloroso para mí pronunciar una negativa, y sin embargo, no lo dudeis; yo me negaría. Dejad al menos que pase algún tiempo. Si mas adelante puedo olvidarla, lo cual me parece imposible; si mi Casilda permite separarse un instante de mi mente, dejarme en libertad un solo momento.... entonces....

El joven se interrumpió de pronto porque acababa de experimentar una contracción dolorosa que fué á reflejarse en su rostro. Hallábase con el cura Navarro apoyado en el alfeizar de una ventana, cuando fijando sus ojos en la orilla del río vecino, vió pasar rápido como una exhalación un pobre peregrino cuyos ojos se fijaron un instante en el palacio, y muy especialmente en la referida ventana. Una ráfaga de viento levantó el sombrero que cubría la cabeza del penitente, y Jimeno vió esparcidas al aire unas guedejas de oro, vió aquellos ojos que eran de un purísimo azul, y vió en fin, una frente pálida y hermosa en la cual estaba grabada la huella del sufrimiento. El joven se estremeció apoyándose en el borde de la ventana, y el anciano sacerdote palideció á su vez. Cuando ambos buscaron nuevamente con la vista al peregrino, este marchaba con la cabeza inclinada haciendo ver de este modo la espesa y crecida barba que encubría sus facciones y que casi le bajaba hasta la cintura.

—Yo estoy loco! dijo Jimeno alejándose de la ventana.

—Imprudente! murmuró el sacerdote siguiendo á su joven amigo.

Al anoecer de aquel mismo día el misterioso peregrino llegó á una puerta falsa del palacio, en la cual le estaba esperando un individuo perteneciente á la servidumbre del virey.

El recién llegado subió una tortuosa escalera, y se perdió precedido siempre del criado, en un largo y oscuro corredor.

A pesar de hallarse desierto aquel sitio, el peregrino marchaba recatándose el rostro como si temiese ser visto y reconocido por alguno.

VII.

Serían como las once de la noche cuando todos los habitantes del palacio se retiraron á descansar. Elena entró en su cuarto, donde

ya Herminia la estaba esperando, y después de quitarse las galas que se había puesto al ir á firmar el contrato, dijo á su prima:

—Dispénsame, querida; pero esta noche no me acuesto á la misma hora que tú. Tengo que hablar con mi padre de ciertos asuntos concernientes á mi casamiento, y ya presumo que debe estar esperándome. Recibe mi beso de todas las noches, pues cuando yo vuelva es posible que te encuentre dormida.

Al decir esto estampó sus labios en la frente de Herminia y se dirigió al aposento de su padre.

Cuando en él penetró el virey rezaba sus oraciones de costumbre. No haciendo alto en la llegada de su hija siguió rezando; mas como viese que Elena tomaba asiento, chocóle esto algún tanto y la dijo:

—Cómo es eso? tú por aquí á estas horas? ocurre algo de particular?

—Sí, padre mío; habíame propuesto hablaros sin testigos, porque tengo que haceros una revelación.

—Una revelación y en estos momentos! Explicáte, hija mía.

—Vengo á proponeros, señor, que caseis á mi prima con Jimeno, porque si nó se muere sin remedio. Acabo de descubrir el lastimoso estado de su corazón.

—Con que lo ama? preguntó el virey entre confuso y alegre. ¡Le ama y yo he vacilado por temor de desagradarla.... Ello es que esa idea bullia en mi imaginación hacia mucho tiempo; pero nunca quise darme por entendido temiendo que la tristeza de Herminia procediese de la rareza de su carácter, en cuyo caso temí que Jimeno no fuese con ella tan afortunado como yo deseo.

—La causa del dolor de Herminia, observó Elena, procede como os he dicho, de la pasión que Jimeno ha llegado á inspirarla. Vos sabéis que mi prima no era antes así. Pero ella le ama y teme no ser correspondida.

—A decir verdad, dijo el virey un tanto pensativo; yo también abrigo algún temor respecto á ese particular. De todas maneras será para mí sumamente sensible que Herminia siga queriéndole sin esperanzas, ó que él tratando de complacerme llegue á sacrificarse, consumando á la vez el sacrificio de esa pobre niña. En este caso hay que obrar con circunspección, hija mía. Solícito por el bien de los dos procuraré sondear la voluntad de Jimeno, sin olvidarme del estado en que se encuentra mi sobrina, según acabas de decirme....

—Oh! sí, padre mío; no olvideis que Herminia sufre mucho. Inclínad el corazón de Jimeno....

—Haré lo que pueda.

—Y ella le hará feliz; es tan buena y tan digna de ser amada!...

—Lo es ciertamente; pero ya sabes que carece de dote....

—Que carece de dote! Pues qué, ¿no sois vos bastante rico, padre mio?

—A Dios gracias, Elena, tenemos algunos bienes de fortuna; mas ya sabes que lo que yo diese á tu prima seria quitándotelo á tí.

—Quitándomelo á mí? No, padre mio; Herminia se ha criado conmigo; Herminia siente correr por sus venas la sangre de una hermana vuestra, y yo no podria ser feliz si la viese pobre, ínterin yo tuviese algo que compartir con ella. Os ruego, padre mio, que nos mireis con la misma solicitud, que nos trateis como si fuésemos hermanas, que no haya entre las dos distincion de ninguna especie. Yo amo á Herminia; la amo con todo mi corazon y quisiera verla tan feliz como merece.

—Bien, hija mia; tales sentimientos te honran y á mí me llena de orgullo. Dame un abrazo y descansa. Yo velaré por tu prima á quien amo tambien, porque sin duda es digna de ser amada.

El anciano estampó un ósculo de amor en la frente virginal de su hija, y una lágrima de felicidad se desprendió de sus ojos al ver la alegría que se habia sentado en el rostro de Elena.

Al propio tiempo que esto acontecia, otra escena no menos importante se estaba realizando en el cuarto de Herminia. No bien se halló sola esta enamorada jóven, postróse de hinojos delante de una sagrada imágen, rezó sus oraciones de la noche y dirigiéndose á su lecho quiso entregarse al descanso. Iba ya sintiendo esa especie de dulce estupor que precede al sueño, cuando creyendo percibir un extraño ruido, abrió sus párpados y se incorporó mirando por todas partes con desasosiego. El ruido habia cesado y el gabinete permanecia solo, alumbrado débilmente por la luz de una lamparilla colocada encima de una mesita de noche. Herminia creyó haberse equivocado y trató de conciliar el sueño otra vez apagando la luz.

Realmente aquello no habia sido una ilusion de sus sentidos. Al salir Elena de la habitacion se habia dejado la puerta entornada y mientras Herminia corria las cortinas de su lecho, un peregrino se deslizó rápidamente dentro de la habitacion. Una vez en ella, tendió su vista indagadora, mas como en aquel momento la luz dejase de alumbrar, el misterioso penitente seguia andando hácia la derecha sin apartarse un punto de la pared. En

aquel lado se hallaba el guardarropa de los dos jóvenes, y el peregrino que parecia enterado de antemano de esta circunstancia, luego que tropezó con una mampara la empujó lentamente y sin hacer ruido se colocó detrás. Instalado en su observatorio permaneció de pié silencioso y pensativo y dijo para sí:

—Perfectamente; si viniese Elena no hay miedo de que pueda sorprenderme. Aquí hay una ventana por la cual puedo saltar en caso necesario....

Luego se interrumpió diciendo:

—Cómo me late el corazon! Despacio, corazon mio, despacio!

En este momento le pareció escuchar un suspiro.

La pobre Herminia soñaba.

El peregrino abrió la mampara, y ocultándose debajo de un tapiz fué adelantando cauteloso hasta que sus manos tocaron las cortinas del lecho en que Herminia dormia.

—Ha suspirado, dijo. Sin duda está soñando.

Herminia pronunció distintamente el nombre de Jimeno.

—Le ama! le ama! exclamó el peregrino sin poder contenerse.

Herminia despertó sobresaltada y dijo:

—Quién anda ahí? Elena, eres tú?

—No soy Elena, contestó el penitente.

—Dios mio!.... esa voz!.... Oh! yo estoy delirante!....

—Calla y no te asustes, Herminia. Quien te habla no puede quererte mal....

—Pero, quién sois? de dónde venís?

Herminia temblaba y apenas podia hablar.

El peregrino por su parte estaba conmovido; su voz era dulce como la de un ángel.

—Soy un ser invisible, contestó, y vengo de muy lejos.... de muy lejos....

Herminia pensó en la eternidad y en las almas del otro mundo. En aquel instante creyó completamente en las apariciones.

El peregrino continuó:

—Vengo de muy lejos á curar todas tus penas, porque tú tienes penas: tú amas y temes no ser correspondida nunca....

—Oh! no, yo no amo á nadie: dejadme.

—Ahora mismo estabas soñando con Jimeno y has pronunciado su nombre.

—Perdon, perdon; exclamó Herminia y sin saber lo que decia.

—Le amas mucho, no es verdad?

—Sí, sí, le amo mucho; pero, quién sois? qué quereis de mí?

—Soy un peregrino, un ser que sufre como tú, que tienes menos esperanzas que tú, y que quiere labrar tu felicidad.

—Mi felicidad!... un peregrino!... Dios mio!
Yo no comprendo...

—Tranquilízate, Herminia.

—Pero esa voz.... ay! Mostradme vuestro rostro.

—Eso es imposible; vuelvo á decirte que quiero labrar tu felicidad.

—Si es así, dijo la jóven cándidamente; si no sois un alma del otro mundo, si me perdonais en nombre de Casilda....

—La amabas mucho, Herminia?

—La amaba con toda mi alma.

—Pues bien, ella no existe ya y tú serás la esposa de Jimeno. Yo haré que se case contigo.

—Pero que no sepa.... que no sepa nunca....

—Pierde cuidado, jóven virtuosa. Un peregrino vela por tí en nombre del cielo y en nombre de la amiga que perdiste. Adios, y no olvides á Casilda en tus oraciones. Eres buena y tus plegarias deben ser puras como la de los ángeles....

Herminia se estremeció de piés á cabeza al sentir que unos labios se posaban sobre su frente.

Luego quedó todo en silencio.

¿Habria sido víctima de una horrible pesadilla?

Lo cierto es que al entrar Elena, dió esta un paso atrás admirada de ver á su prima que pálida como un cadáver, inquieta y llena de terror estaba temblando.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA.

Sra. D^a A. A.: *Benazque*.—Por el correo del 17 se le ha escrito particularmente.

Sra. D^a B. U.: *Bribiesca*.—Id. id.

Sra. D^a M. J. L.: *Zafra*.—Suscrita hasta fin de

Agosto. Los números de este mes se le han remitido por el correo del 13.

Sr. Don M. B.: *Sevilla*.—Id., id., id., id.

Sr. Don R. M. G.: *Salamanca*.—Id. id. Se le han remitido los números de este mes por el correo del 15.

Sra. D^a J. M. de M.: *Sevilla*.—Suscrita hasta fin de Setiembre.

Sra. D^a S. G. C.: *Haro*.—Suscrita por 3 meses desde 1^o de Junio. Por el correo del 18 se le han enviado los números publicados este mes.

Sra. D^a P. J. de A.: *Denia*.—Suscrita hasta fin de Diciembre. Se han recibido los 63 rs. en sellos de franqueo, que remitió con fecha del 12. El día 18 se han puesto en el correo los números publicados desde 1^o de Junio.

Sra. D^a M. J.: *Villapresente*.—Segun aviso del corresponsal queda V. suscrita hasta fin de este mes. Por el correo del 15 se le han remitido los números publicados desde 1^o de Abril.

Sr. Don J. U.: *Madrid*.—Por la suya del 12 vemos que ha recibido los números que reclamaba.

Sr. Don A. B.: *Vera*.—Suscrito por 6 meses desde 1^o de Julio.

Sra. D^a L. A. de S.: *Madrid*.—Suscrita por 3 meses desde 1^o de Junio.

Sr. Don J. M. B.: *Puerto de Santa María*.—No existen números del 54 y 55. Hay algunos del 56. Puede V. decir los que le faltan y si existen se les enviarán.

Sr. Don R. P. L.: *Málaga*.—Las dos suscripciones que pide se le han servido desde 1^o de Junio.

Sra. D^a J. P. F.: *Gibraltar*.—En uno de los próximos patrones se pondrá el abecedario que desea.

Solucion del geroglífico anterior.

A las mujeres las mata el negro conocimiento de ser feas, consolándolas tan solo un buen casamiento.

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1858.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de D. Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion, núm. 11.

